Escuela Naval del Perú. Antecedentes coloniales y el primer siglo republicano

Capitán de fragata (r) y doctor Jorge Ortiz Sotelo (Ph.D.)
Doctor en Historia por la Universidad de St Andrews en Escocia. Ha sido director ejecutivo del Plan Binacional de Desarrollo Fronterizo Perú-Ecuador y del Instituto Peruano de Economía Social de Mercado. Actualmente es director del Instituto Peruano de Economía y Política, y secretario general de la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.



RESUMEN
Con ocasión de los 350 años del establecimiento de la cátedra de Matemáticas de la ciudad de Lima, que al estar destinada a la enseñanza náutica constituye el más lejano antecedente de la actual Escuela Naval del Perú, y el centenario de su asentamiento en su sede actual, en el distrito de La Punta, Callao, el autor revisa los antecedentes coloniales de dicha institución, así como su primer siglo de vida.

PALABRAS CLAVE: Perú, historia naval, cátedra de Matemáticas de Lima, Academia Real de Náutica de Lima, Escuela Naval del Perú.

ABSTRACT
On the occasion of the 350 years of the establishment of the Professorship in Mathematics in the city of Lima, destined to the Nautical Teaching, thereforce the furthest precedent to the current Peruvian Naval Academy, and the century of its settlement in its current site, in the district of La Punta, Callao, the author reviews the Colonial backgrounds of such Institution, as well as its first century of life.

KEY WORDS: Peru, Naval History, Professorship in Mathematics in Lima, Academia Real Nautica de Lima, Peruvian Naval Academy.

En el verano de 1970, cuando postulé a la Escuela Naval, una de las primeras páginas del prospecto de admisión señalaba que nuestra escuela tenía la tradición más antigua del continente, al ser la sucesora de la Academia Náutica de Lima establecida en 1657. Si bien estos dos últimos datos estaban errados, lo que no aminora la antigüedad de nuestros antecedentes coloniales, durante mucho tiempo se mantuvieron en los referidos prospectos de admisión, e incluso llevaron a la emisión de una estampilla conmemorativa en 2007, con ocasión del supuesto aniversario 350 de la Academia Náutica de Lima.

• Artículo recibido el 18 de diciembre de 2015, aprobado para su publicación el 30 de diciembre de 2015

En 1972 el comandante del crucero ARA *La Argentina*, de visita en el Callao, obsequió a la Escuela tres magníficos tomos publicados con ocasión del centenario de la Escuela Naval Militar de ese país. Los revisé y pensé, no sin ingenuidad, que nuestra escuela, siendo la de más antigua tradición en el continente, debía contar con un libro superior al argentino. Con sorpresa descubrí que lo único publicado sobre la historia de la Escuela Naval del Perú eran dos artículos del padre César Perales[1] y del capitán de fragata Germán Stiglich[2]. Aquello me llamó profundamente la atención y decidí escribir una historia digna de nuestra alma máter. Durante los ocho años siguientes reuní gran cantidad de información y en 1980, gracias al apoyo del contralmirante Víctor Ramírez Isola, comandante de la Fuerza de Infantería de Marina, donde entonces prestaba servicios, publiqué una historia de la educación naval peruana durante el periodo de la vela[3].



Capitán de fragata Germán Stiglich Álvarez 1925-1926.

Al año siguiente, incitado por el entonces contralmirante Julio Pacheco Concha Hubner, director de la Escuela, publiqué una historia ilustrada de la misma[4], trabajo que luego sirvió de base para otras publicaciones, algunas de las cuales aparecieron sin mencionar de dónde habían obtenido los datos que les sirvieron de base.

Investigaciones posteriores me permitieron corregir la fecha inicial de la enseñanza náutica en el país, y pude así determinar que el 10 de noviembre de 1664 el cosmógrafo mayor del Perú, capitán Francisco Ruiz Lozano, propuso al virrey conde de Santisteban crear una cátedra para enseñar "el arte de navegar". Hechas las consultas del caso con el Real Acuerdo de Justicia y con la Audiencia, el 17 de marzo de 1665 el virrey determinó[5]:

---

1. PERALES MEJÍA, César. Apuntes para la historia de la Escuela Naval del Perú. En: *Revista de Marina*, setiembre-octubre de 1962. Vol. 279, nro. 5, pp. 595-626.
2. STIGLICH, Germán. La iniciación de la Escuela Naval del Perú. En: *Revista de Marina*, julio-agosto de 1923. Año VIII, nro. 4, pp. 373-405.
3. ORTIZ SOTELO, Jorge. *Historia de la educación naval del Perú. Primera parte (1657-1845)*. Lima: Ministerio de Marina. 1980.
4. ORTIZ SOTELO, Jorge. *Escuela Naval del Perú (Historia ilustrada)*. Callao: Escuela Naval del Perú. 1981.
5. Archivo General de Indias, Audiencia de Lima 170, el Conde de Santiesteban al Rey, Lima, 14/11/1665; anexo memorial de Francisco Ruiz Lozano proponiendo la creación de la cátedra de Matemáticas.

> *...eregir, constituir y fundar, como desde luego erijo, constituyo y fundo, una cátedra para que en esta Ciudad, en la parte y lugar que se señalare por el Gobierno, se enseñen, lean y practiquen las ciencias Mathemáticas... y nombro por catedrático de ella a vos el dicho capitán Francisco Ruiz Lozano, para que como propietario la regentéis por todos los días de vuestra vida, enseñando las dichas ciencias, artes y facultades, a todas y qualesquier personas que las quisieran aprender.*

El local designado fue el Hospital de Marineros, ubicado en la calle del Espíritu Santo, en la misma manzana de la actual ermita de Santa Rosa de Lima, donde el lunes 13 de julio de ese año tuvo lugar la primera clase, que fue registrada por el escribano Juan Fernández de Algaba de la siguiente manera[6]:

> *...fui llamado del capitán Francisco Ruiz Lozano cosmógrafo mayor del Reino al hospital del Espíritu Santo, y habiendo llegado a la puerta de un salón del segundo patio de la enfermería a mano derecha vi que estaba el dicho capitán Francisco Ruiz Lozano puesto en pie en una cátedra que dijeron ser de cosmografía, de que el excelentísimo señor conde de Santiesteban, virrey destos reinos, le hizo merced. Y estaba orando en el arte de cosmografía estando presente el señor don Manuel de Benavides y de la Cueva, hijo de su Excelencia, que trajo orden y decreto para desde la paresión de dicha catedra, la cual le dio y tomó el dicho capitán Francisco Ruiz Lozano haciendo diferentes actos quieta y pacíficamente, sin contradicción de persona alguna, como a las once del día, a que se le hallaron presentes algunos catedráticos desta Real Universidad, de diferentes facultades, y muy gran concurso de gente, de todo lo cual me pidió se informe el dicho capitán Francisco Ruiz Lozano.*

Conmemorándose 350 años del establecimiento de dicha cátedra, es pertinente decir algunas palabras sobre Francisco Ruiz Lozano, el personaje que la impulsó y tuvo a su cargo[7]. Nacido en Oruro en 1607, estudió Matemáticas en México, posiblemente entre 1642 y 1645, y publicó sus primeros lunarios o repertorios astronómicos en 1651 y 1652. Diseñó la fortificación de Panamá antes de venir al Perú en 1654, año en el que publicó el primero de seis lunarios anuales. Realizó varios viajes a Chile y Panamá, y el 17 de marzo de 1662 fue nombrado cosmógrafo mayor del Reino del Perú; se señalaba entre sus méritos el tener listo un derrotero general de la costa desde California hasta el cabo de Hornos, fragmentos que han llegado a nuestros días como parte de otros dos derroteros, fechados en 1675 y 1730[8].

El mismo año en que fue nombrado catedrático, Ruiz Lozano publicó un *Tratado de*

---

6. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), escribano Fernández Algaba, protocolo 459: f. 449.
7. ORTIZ SOTELO, Jorge. El general de la mar del Sur, don Francisco Ruiz Lozano (Oruro, 1607-México, 1678), cosmógrafo mayor y primer catedrático de náutica en Lima. En: *Actas del II Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*. Valparaíso: Universidad Marítima de Chile. 1996, pp. 298-305.
8. Museo Naval de Madrid, manuscrito 1202. Biblioteca Nacional del Perú, manuscrito c87.




TRATADO DE COMETAS,
OBSERVACION, Y IVICIO
DEL QVE SE VIO EN ESTA CIVDAD DE
los Reyes, y generalmente en todo el Mundo, por
los fines del año de 1664. y principios
deste de 1665.
COMPVESTO
POR EL CAPITAN FRANCISCO RVIZ LOZANO
Cosmografo mayor deste Reyno, y Cathedratico de Prima
de Mathematicas en esta dicha Ciudad.
DEDICALO
AL EXCELENTISSIMO SENOR DON DIEGO DE
Benauides y de la Cueba, Conde de Santisteuan, Marques de
Solera, Caudillo mayor del Reyno, y Obispado de Jaen, Al-
caide de sus Reales Alcaçares, y Fortalezas, Comendador de
Mon-Real en el Horden de Santiago, Gentilombre de la Ca-
mara de su Mgestad, de su Consejo, y Junta de Guerra de Es-
paña, Virrey, Gouernador, y Capitan General destos
Reynos, y Prouincias del Peru, Tierra
firme, y Chile, &c.
Eclíptica
Circulo de la Equinocial
Fin
Principio
BIBLIOTECA
RIVA-AGÜERO

Francisco Ruiz Lozano, cosmógrafo mayor del Perú, en 1662 publicó el *Tratado de cometas*.

cometas, posiblemente el primer trabajo científico aparecido en el Perú[9]. Hacia 1672 fue nombrado general de la mar del Sur, y cinco años más tarde pasó a Acapulco en el navío *Nuestra Señora del Populo*. Desde ese puerto se dirigió a ciudad de México, donde falleció en una fecha que no he podido precisar de 1677.

Algún tiempo atrás había testado y señaló ser su deseo[10]:

> *...que una sala que labré a mi costa en el Hospital del Espíritu Santo de Lima sea y sirva de estudio y habitación de marineros y hombres de mar y mando que dichos globos que tengo en el cuarto de mi estudio en mi casa se den y pongan en dicha sala del dicho hospital para estudio de dichos marineros sin que en ningún tiempo puedan los mayordomos de dicho hospital enajenarlos ni venderlos, pues es mi voluntad estén en dicha sala.*

Su sucesor, tanto en el cosmografiato como en la cátedra de Matemáticas, fue el jesuita belga Juan Ramón Coninck (1623-20 de julio de 1709), quien llegó al Perú hacia 1647 con "sesenta compañeros belgas e italianos"[11]. Destinado inicialmente

9. RUIZ LOZANO, Francisco. *Tratado de cometas, observación y juicio del que se vio en esta Ciudad de los Reyes y generalmente en todo el mundo, por los fines del año de 1664 y principios de 1665*. Lima: spdi, 1665.
10. AGN, escribano Fernández Algaba, prot. 461, ff. 141v-142.
11. ORTIZ SOTELO, Jorge. Los cosmógrafos mayores del siglo XVII. En: *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 1997. Nro. 24, pp. 369-389.

en Cusco, Juli y Potosí, pasó a Lima hacia 1664, y fue nombrado capellán del palacio virreinal y después del Hospital de Marineros del Espíritu Santo.

Publicó varios lunarios, dos de los cuales han sobrevivido al paso de los siglos[12]; así como *Huellas matemáticas* o *Tyrocinio cosmográfico, geométrico, geográfico, astronómico, cometográfico* (1677); y *Cubus et sphera geometrice duplicata* (1696). Pero quizá sea más conocido como autor del proyecto de las murallas de Lima, obra que fue ejecutada bajo su dirección entre 1684 y 1687.

Tras su muerte, la cátedra cesó de ser dictada en el hospital de marineros y continuó únicamente en la Universidad de San Marcos, pero en latín, con lo que dejó de estar al acceso de los navegantes.

Durante varias décadas el aprendizaje náutico quedó restringido a la enseñanza individual, pero en 1775 el comandante del Apostadero Naval del Callao, brigadier José de Somaglia, presentó algunas propuestas para mejorar la seguridad de la navegación en la mar del Sur, entre las cuales incluyó el establecimiento de una academia de pilotaje[13]. Los pilotos de la armada José de Moraleda y Juan de Hervé prepararon un proyecto para dicho fin, pero hubo que esperar hasta 1791 para que la propuesta cristalizara. Gobernaba entonces el teniente general de la Real Armada Frey Francisco Gil de Taboada, quien trajo en su comitiva al segundo piloto Andrés Baleato, personaje clave para dicho proyecto[14].

Las gestiones tomaron algún tiempo y, finalmente, el 1 de noviembre de 1791 el rey Carlos IV decretó el establecimiento de la Capitanía de Puerto del Callao y, anexa a ella, la Academia Real de Náutica de Lima. El programa aprobado por el comandante en jefe del Cuerpo de Pilotos en 1793 comprendía las siguientes asignaturas: Aritmética, Geometría Elemental y Práctica, Trigonometría, Cosmografía, Cuestiones Astronómicas y Náutica. Las clases comenzaron a ser dictadas en febrero siguiente, en dos habitaciones del palacio virreinal; y si bien nominalmente el capitán de puerto del Callao era su director, en la práctica quien estuvo al frente de la Academia fue el piloto Baleato[15].

---

12. CONINCK, Juan Ramón. *Lvnario pronóstico de temporales y accidentes particulares de los astros del año de 1696*. Lima: En la imprenta real de Joseph de Contreras, ¿1695?, y *Lvnario pronóstico de temporales y accidentes particulares de los astros del año de 1699*. Lima: En la imprenta real de Joseph de Contreras, ¿1698? Ejemplares incompletos en la Universidad de Yale. Copia de los mismos me fueron gentilmente facilitadas por Eduardo Dargent Chamot.
13. CROIX, Teodoro de. Relación que hace el Excmo. Señor Don Teodoro de Croix, Virrey que fue de estos Reynos del Perú y Chile, a su sucesor el Excmo. Señor Fr. Don Francisco Gil de Lemos desde 4 de abril de 1784 hasta 25 de marzo de 1790. En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*. Lima: Librería Central de Felipe Bailly, 1859, vol. V, pp. 242-246.
14. ORTIZ SOTELO, Jorge. Andrés Baleato y su aporte a la cartografía peruana. En: *Homenaje al contralmirante Federico Salmón de la Jara, marino y caballero ejemplar*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 2007, pp. 603-614.
15. ORTIZ SOTELO, Jorge. *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao 1746-1824*. México D.F:: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y Bonilla Artigas Editores. 2014, pp. 48-52.

Eventualmente, la Academia funcionó en el cuartel de Desamparados, que quedaba a la espalda de Palacio, y en el antiguo Hospital del Espíritu Santo, y su número de profesores y alumnos se fue incrementando de manera paulatina. Entre estos últimos se puede mencionar a los futuros cosmógrafos mayores de la República José Gregorio Paredes y Eduardo Carrasco, contralmirante este último al igual que Manuel Villar e Ignacio Mariátegui, así como a los capitanes de navío José Boterín, Juan Elcorrobarrutia, Antonio de la Haza y José María García[16].

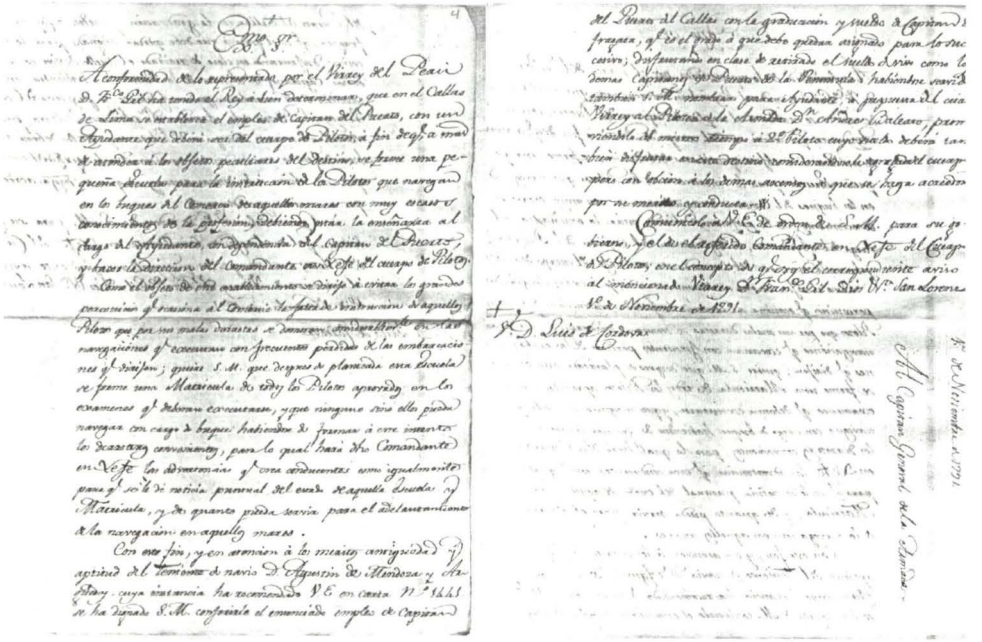


Eduardo Carrasco Toro. alumno y profesor de la Academia Real de Náutica de Lima, y director de la Escuela Central de Marina y de las que siguieron hasta la década de 1860.

Baleato se mantuvo al frente de la Academia hasta julio de 1821, cuando las fuerzas realistas abandonaron Lima. Poco después, el 1 de noviembre de 1821, su antiguo alumno y profesor asistente, Eduardo Carrasco, fue nombrado teniente primero de la flamante Armada Peruana y director de la Escuela Central de Marina, nuevo nombre de la academia colonial, que reinició sus labores el 1 de noviembre[17].

La Escuela funcionó sin mayores contratiempos hasta junio de 1823, y llegó a tener algunos graduados el año anterior, pero el 16 de ese mes tuvo que trasladarse al Callao cuando las fuerzas independentistas se retiraron de la capital ante el avance del general realista José de Canterac. Cuando en febrero de 1824 el puerto cayó en poder realista, Carrasco fue detenido y solo pudo salvarse parte del material de la Escuela gracias a la decidida actitud del teniente segundo Esteban Salmón, profesor de la Escuela, quien logró trasladarlo al Colegio de San Pedro, en Lima[18].

16. ORTIZ SOTELO, Jorge y CASTAÑEDA MARTOS, Alicia. *Diccionario biográfico marítimo peruano. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.* 2007, entradas correspondientes.
17. ORTIZ SOTELO, Jorge. *El contralmirante Eduardo Carrasco, 1779-1865.* Lima: Dirección de Intereses Marítimos. 1993, 50 pp.
18. ORTIZ SOTELO, op. cit., 1980, pp. 96-101.

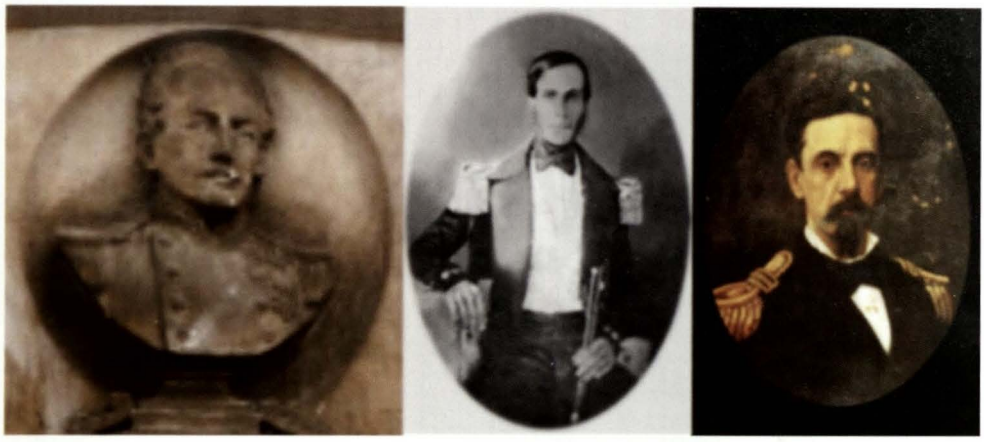


Real Orden creando la Capitanía de Puerto del Callao y la Academia de Náutica, 1/11/1791 (Archivo General de Marina Don Álvaro de Bazán, España).

Concluida la guerra de independencia, la Escuela reinició sus actividades en enero de 1825 con once alumnos, tres de los cuales eran guardiamarinas. En los años siguientes se incorporaron a la enseñanza dos prometedores oficiales, Ignacio Mariátegui y Ramón Azcárate, y en 1832 la Escuela se integró al recién establecido Colegio Militar, cuyos veinte alumnos formaron una sección a cargo de Carrasco. Lamentablemente, el 4 de enero de 1834 se produjo una revolución que llevó al saqueo de varios edificios públicos, entre ellos el Colegio Militar, y se perdió en esa ocasión los valiosos archivos de la Academia Real de Náutica[19].

La Escuela fue restablecida en julio de ese mismo año, siempre a cargo de Carrasco, quien ya era cosmógrafo mayor de la República y miembro de las reales Sociedades Geográfica de Londres y de Anticuarios del Norte de la ciudad de Copenhague, pero nuestra endémica inestabilidad política no le permitió funcionar de manera regular hasta 1840. En enero de este último año, a la par de restablecer la Escuela Central de Marina, el presidente Agustín Gamarra estableció la Escuela Náutica de Paita, que de manera intermitente funcionó hasta principios del siglo XX (1840-1843, 1861-1865, 1888-1909). En dicha escuela se formaron varios pilotos, algunos de los cuales llegaron a ser distinguidos oficiales navales, entre ellos los capitanes de navío Juan Manuel Garavito y Eduardo Hidalgo, y los tenientes primero Teodoro González Otoya y Manual Mariano Melgar Vega[20].

19. ORTIZ SOTELO, op. cit., 1980, pp. 147-151.
20. ORTIZ SOTELO y CASTAÑEDA MARTOS, op. cit., 2007, entradas correspondientes.



Egresados entre 1821 y 1850: capitanes de navío José Elcorrobarrutia, Antonio Valle Riestra y Germán Astete.

Pese a las gestiones de Carrasco, la anarquía política en la que se vio sumergido el país tras la muerte del presidente Gamarra en la batalla de Ingavi (18 de noviembre de 1841) impidió que la Escuela reiniciara sus actividades hasta agosto de 1846[21]. Durante tres años funcionó en el Arsenal Naval, ubicado donde actualmente se encuentran el Museo Naval, el Centro Naval y la Capitanía de Puerto del Callao, pero a principios de 1850 se integró al recién establecido Instituto Naval Militar.

Luego de un año en el Hospital de San Juan de Dios, en Bellavista, las compañías de cadetes militares y de guardiamarinas, a las que se les siguieron conociendo como Escuela Militar y Escuela Central de Marina, pasaron a Lima, y se ubicaron primero en el convento de Guadalupe y luego en la antigua sede del Espíritu Santo. Lamentablemente, una nueva guerra civil llevó a que en enero de 1855 el local del instituto volviera a ser saqueado, y se perdió esta vez mucho de lo que había logrado salvarse en 1834.

El perseverante Carrasco, ya como capitán de navío y comandante general de Marina, propuso que se restableciera la Escuela Central de Marina como institución autónoma, pero lo que finalmente aprobó el gobierno de Ramón Castilla fue que reiniciara sus funciones como parte del Colegio Naval Militar, y llegó a contar con 63 guardiamarinas. En junio de 1856 la dirección recayó en el capitán de navío Juan José Panizo, quien la ejerció nueve largos años, lapso en el cual tuvo lugar el viaje a China de la fragata *Amazonas,* en la que se embarcaron 17 guardiamarinas para realizar prácticas profesionales. Por diversos motivos, el viaje culminó siendo la primera y única circunnavegación naval peruana en la que hubo que lamentar la pérdida de 40 tripulantes, víctimas de una epidemia de cólera en Calcuta, entre ellos uno de los guardiamarinas[22].

21. Desde aquí la referencia primaria es ORTIZ SOTELO, *Escuela Naval del Perú (Historia ilustrada).*
22. ORTIZ SOTELO, Jorge. *La fragata Amazonas y su viaje alrededor del mundo. 1856 1858.* Lima: Dirección General de Intereses Marítimos. 1988, 210 pp.

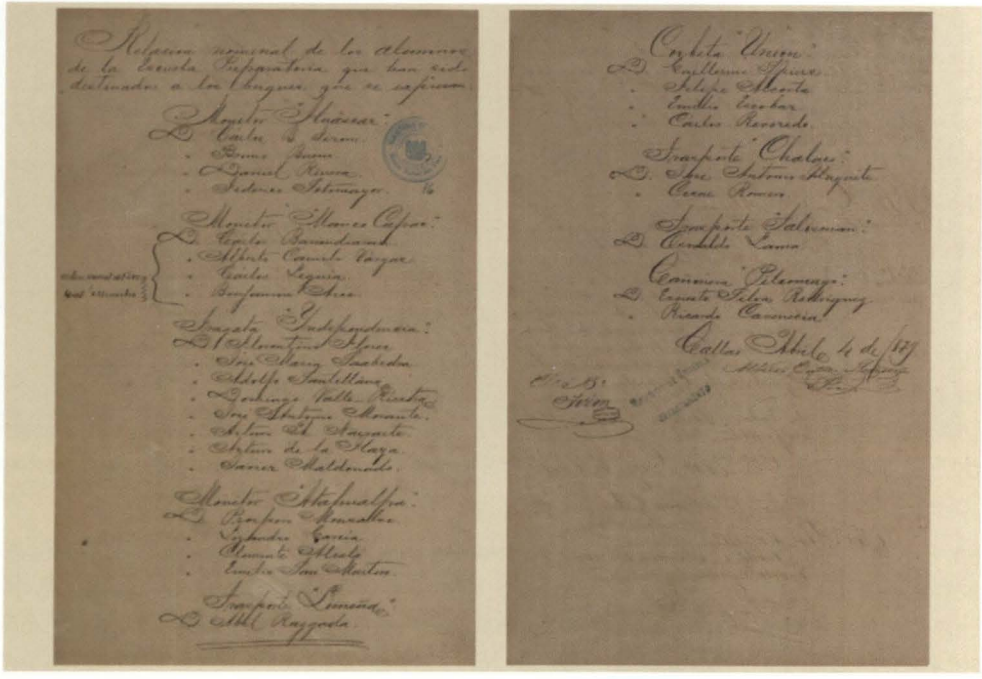
La relativa estabilidad política que brindó el Gobierno del presidente Castilla permitió que el Colegio Naval Militar funcionara sin mayores contratiempos, pero cuando la escuadra española, al mando del brigadier Casto Méndez Núñez, se presentó ante el Callao, quince alumnos escaparon en la noche del 1 de mayo de 1866 para tomar parte en la defensa del puerto; dos de ellos fallecieron en la acción del día siguiente. Entre los seis integrantes de la compañía de Marina que tomaron parte en dicha acción de armas se encontraban Bernabé Carrasco y Leoncio Prado.

Si bien el Colegio Naval Militar fue clausurado en 1867, la Sección Marina continuó funcionando, y en octubre de 1870 pasó a denominarse Escuela Naval, que inició sus clases al mes siguiente a bordo del vapor *Marañón,* bajo la dirección del capitán de navío Camilo Carrillo. Fue en dicha nave que se reunió el Cuerpo de Oficiales de Marina en la noche del 22 de julio de 1872 para pronunciarse contra la revolución de los hermanos Gutiérrez, que había derrocado y luego asesinaría al presidente José Balta.

La Escuela funcionó sin mayores contratiempos hasta la Guerra del Pacífico, aunque en agosto de 1874 la mayor parte de sus alumnos pasó a la recién establecida Escuela Preparatoria, que se encontraba en el pontón *Meteoro,* donde debían ser preparados en matemáticas y otras ciencias básicas antes de ser admitidos en la Escuela Naval, donde adquirirían los conocimientos profesionales propiamente dichos. Entre mediados de enero y mediados de febrero de ese mismo año tuvo lugar el primer viaje de instrucción, en un sentido estricto de la palabra, realizado durante un mes por 31 alumnos en la barca *Nereida,* a las órdenes del capitán de corbeta Melitón Carvajal.

En marzo de 1879, al concluir las vacaciones, la Escuela Naval debía iniciar sus clases con 8 alumnos y la Escuela Preparatoria con 130, pero solo 25 se presentaron, pues los restantes estaban tratando de obtener un puesto a bordo ante la inminencia de la guerra con Chile. Inicialmente 17 de ellos fueron admitidos al servicio como aspirantes de marina, y en los meses siguientes ese número se fue incrementando hasta llegar a 53 en enero de 1880, número que posiblemente se incrementó en los meses siguientes. La Escuela Preparatoria continuó funcionando hasta abril de este último año, cuando se inició el bloqueo chileno al puerto del Callao. A partir de ese momento, los dos pontones y sus dotaciones sirvieron de base a las denominadas fuerzas sutiles; y tras la batalla de Miraflores siguieron la suerte de las restantes unidades de nuestra escuadra y fueron hundidos por sus dotaciones.

La profunda crisis en la que quedó sumido nuestro país tras la Guerra del Pacífico afectó de manera notoria de la Armada, y solo en 1888 pudo reabrirse la Escuela Naval, a bordo del pontón *Perú.* Allí permanecería hasta 1908, con una interrupción de tres años (1897-1900), cuando pasó a formar parte de la Escuela Militar Preparatoria y Naval, que funcionó en el fundo de Santa Sofía, actual Instituto Superior Tecnológico José Pardo.



Relación de alumnos de la Escuela Preparatoria Naval embarcados al inicio de la Guerra del Pacífico (Archivo Histórico de Marina).

En el pontón *Perú* se formó la primera generación naval de posguerra, en medio de las severas limitaciones a las que había quedado sometido el país y su Armada, pero teniendo presente el ejemplo de quienes los habían precedido. Prácticamente sin buques para poder aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en la Escuela, varias promociones fueron enviadas a adquirir experiencia marinera durante uno o dos años en las Armadas de Argentina, España, Estados Unidos y Francia. Esto solo comenzó a variar luego que, en 1907, arribaran al Callao los cruceros *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi*[23].

Dos años antes se había iniciado un importante proceso de reformas en la Armada y para ello se contrató a una misión naval francesa. La tarea primaria de dicha misión fue justamente la transformación de la Escuela Naval, modernizando su programa académico y estableciendo una rutina que, guardando las distancias, se asemejaba a la de la Escuela Naval de Brest. Durante la gestión de la Misión Naval Francesa, que duró hasta agosto de 1914, cuando el inicio de la Primera Guerra Mundial obligó a sus integrantes a retornar a su país, la Escuela pasó de tener 8 oficiales de dotación y 32 alumnos a contar con una planta de 21 oficiales y un centenar de alumnos.

23. ROMERO PINTADO, Fernando. La primera generación naval de post-guerra. En: *Revista de Marina*, mayo-junio de 1985. Año 78, nro. 2, pp. 132-151.



Bellavista, promoción de 1912.

La labor de esta misión tuvo algunos altibajos, atendiendo a los avatares de nuestra política y a las propias limitaciones económicas del país. Esto último llevó a que, en 1909, se decidiera que la Escuela Naval dejara el ya viejo pontón *Perú* para pasar al transporte *Iquitos*. Si a bordo del *Perú* se había podido funcionar con ciertas limitaciones, en una nave que continuó prestando sus servicios usuales la actividad formativa se tornó más difícil, y motivó que en 1910 se optara por instalar la Escuela en un fundo en Bellavista, cuya exacta ubicación parece haber sido determinada recientemente.

Tras la experiencia en el *Perú* y en el *Iquitos*, la Misión Naval Francesa estaba convencida de que era indispensable dotar a la Escuela de un local permanente en tierra, y tras varias gestiones logró que en 1912 el gobierno aprobara la construcción de un edificio con ese fin en La Punta. Si bien el edificio fue inaugurado formalmente ese año, en la práctica su adecuada implementación se prolongó durante varios meses, lapso en el cual surgieron algunas propuestas para destinarlo a otros usos, algunas de ellas exóticas, como la de alquilarlo a un grupo privado para que funcionara como hotel y casino, pero nada de ello impidió que los trabajos llegaran a buen término a principios de 1914. En enero de aquel año, cuando todo estaba listo para que la Escuela se trasladara a su flamante local, una fuerte marejada inundó buena parte de La Punta y retrasó dicho traslado varios meses. Finalmente, el 4 de febrero de 1915 la Escuela Naval inició sus labores en La Punta, bajo la dirección



Inauguración del Palo Unión, 17 de marzo de 1918 *(Variedades)*.

del capitán de navío Manuel Ugarte. Pocos meses más tarde, el 6 de octubre, La Punta pasó a ser distrito, razón por la cual tanto la Escuela como el referido distrito conmemoran este año el centenario de su estrecha vinculación.

Cinco años más tarde la Armada Peruana inició otro proceso de profundos cambios, esta vez bajo la dirección de la Misión Naval Norteamericana. Al igual que sus predecesores franceses, los marinos norteamericanos centraron su esfuerzo en la Escuela Naval, pues era ahí donde debían sentarse las bases para transformar a nuestra institución. El personaje central de dicho proceso fue el capitán de navío Charles Gordon Davy, quien dirigió la Escuela Naval de 1921 a 1930. Dado que el presente trabajo se limita a los antecedentes coloniales de la Escuela y los avatares por los que transcurrió durante su primer siglo republicano, no me extenderé más allá, pero sí creo pertinente desarrollar algunos otros puntos.

De los antecedentes coloniales quedan diversos documentos en el Museo Naval de Madrid, en la Biblioteca Nacional del Perú y en el Archivo General de la Nación, entre ellos las publicaciones de Ruiz Lozano y Coninck que ya han sido referidas, así como cartas náuticas elaboradas en la Academia Real de Náutica. El primer siglo republicano ha dejado una gran cantidad de documentos que se conservan en el Archivo Histórico de Marina y el Archivo Histórico Militar, así como algunas publicaciones, entre ellas las memorias de los directores de la Escuela de la década de 1870 y posteriores. Asimismo, algunos de los libros de la biblioteca de la Escuela del periodo de posguerra pueden ser encontrados en diversos repositorios.

Pero al margen de documentos y libros, hay algunos objetos que merecen ser destacados, uno del siglo XVIII, otro del XIX y el tercero del XX.

El primero es la Cruz de La Punta Punta, cuyos orígenes estarían vinculados al terremoto y maremoto que destruyó el Callao el 28 de octubre de 1746. En la medida en que la Escuela fue creciendo y ganando terreno al mar, la Cruz quedó dentro de sus linderos y se fue desplazando hasta su actual ubicación. No obstante, la Escuela abre sus puertas para que los devotos la honren en determinadas fechas del año.

Ubicado actualmente delante de la puerta principal de la Escuela, el Palo Unión es el recordatorio cotidiano de aquellos marinos que combatieron y ofrendaron su vida en defensa del país. Junto con las pocas unidades navales que aún nos quedaban, la corbeta *Unión* fue hundida por sus tripulantes el 16 de enero de 1881 para evitar su captura por las fuerzas chilenas, luego que derrotaran a las nuestras en la batalla de Miraflores. Durante varias décadas se pudo observar uno de sus mástiles en el lugar del hundimiento, y en 1917 el capitán de corbeta Manuel I. Vegas propuso extraerlo y colocarlo en la Escuela como "perpetuo testimonio del deber cumplido" por los tripulantes de esa nave. La idea fue puesta en práctica y el 17 de marzo de 1918 el Palo Unión fue inaugurado en una ceremonia a la que asistieron diversas autoridades y los sobrevivientes de la doble ruptura del bloqueo de Arica, y quedó instalado cerca de la actual puerta Iquique. En la década siguiente fue reubicado delante del entonces único edificio de la Escuela, y posteriormente pasó a su actual posición, frente a la puerta principal.

A raíz de la instalación del Palo Unión, surgió la idea de establecer un museo naval, labor que fue llevada a cabo entusiastamente por el director de la Escuela, capitán de fragata Ernesto Caballero y Lastres, que sentó así las bases del actual Museo Naval.

El tercer objeto recordatorio es la placa que se elevaba en el frontis del edificio inaugurado por el presidente Augusto B. Leguía en 1912. Durante más de medio siglo dicho edificio alojó a numerosas promociones, pero el paso del tiempo y el crecimiento de la Escuela hicieron necesario reemplazarlo por uno más adecuado. Luego que fuera derruido en 1959, la placa permaneció en el depósito del Museo Naval hasta 1981, cuando el contralmirante Julio Pacheco Concha Hubner, director de la Escuela, gestionó y obtuvo su retorno a la Escuela, al igual que el de una estatua que al parecer corresponde a la diosa Deméter que se ubicó en el edificio Guise. Durante varios años la placa permaneció en uno de los jardines del edificio Grau, pero este año se la reubicó en el muro de su entrada, como un recordatorio del momento en que la Escuela se instaló en La Punta.

Pero la Escuela Naval es más que sus instalaciones y elementos recordatorios, que eventualmente pueden ser destruidos por acción natural o humana. La esencia de la Escuela radica en los hombres y mujeres que han pasado por ella. Y es por ello que deseo concluir este artículo mencionando a algunos de ellos.

Los personajes coloniales (Ruiz Lozano, Coninck y Baleato) ya han sido adecuadamente destacados. El contralmirante Eduardo Carrasco es, sin duda, el principal personaje de las primeras décadas republicanas; y en los años previos a la Guerra del Pacífico destacan los entonces capitanes de navío Juan José Panizo y Camilo Carrillo. Son varios los oficiales que ejercieron la dirección de la Escuela luego de su reapertura en 1888, cada uno de los cuales aportó de manera significativa a su recuperación, por lo que destacar a alguno en particular sería injusto para los demás.

La planta docente contó con destacados oficiales, algunos de los cuales ya han sido mencionados, pero también participaron en el esfuerzo educativo de los futuros oficiales de Marina algunos profesionales de diversas disciplinas. Entre estos últimos, y solo a modo de muestra para el periodo bajo análisis, puedo mencionar a los juristas y diplomáticos Víctor Andrés Belaunde y Alfredo Solf y Muro, así como al notable científico Federico Villarreal.

Pero quizá lo más importante para toda institución educativa es el prestigio que le aportan sus alumnos y egresados. Y en este aspecto, la Escuela Naval ha contribuido al desarrollo y a la defensa del país en momentos difíciles.

Entre los primeros se puede mencionar a dos antiguos alumnos de la Academia Real de Náutica de Lima: José Gregorio Paredes y Eduardo Carrasco. Ambos fueron notables científicos, cosmógrafos mayores del Perú, el primero de 1810 a 1839, y el segundo desde esa fecha hasta 1857. Incorporado a la Armada en 1829 como segundo maestro en la Escuela Central de Marina, el futuro capitán de navío Ramón Azcárate fue el primer director del Colegio Guadalupe (1841-1843), función que también sería ejercida por el capitán de navío Eulogio Saldías en 1912. Este último, al igual que su hijo, el capitán de fragata Antonio Saldías Maninat (egresado en 1912), ambos doctores en Matemáticas por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, publicaron diversos trabajos sobre dicha disciplina. De igual modo, el capitán de fragata Teodosio Cabada (egresado en 1917) fue el primer doctor en Historia que tuvo la Armada; publicó varios trabajos y realizó una destacada labor diplomática luego de pasar al retiro. Otro notable egresado fue el capitán de fragata Germán Stiglich (graduado en 1898), autor de numerosos trabajos geográficos e históricos, y profesor en las universidades de San Marcos y Católica.

Obviamente, los oficiales de Marina debieron defender al país en las diversas ocasiones en que fue necesario. Varios cayeron en cumplimiento del deber, entre ellos algunos de los egresados o antiguos alumnos de la Escuela.

El primero fue el guardiamarina Juan Manuel Pérez de Oblitas Menaut, quien ingresó a la Escuela Central de Marina en 1827 y murió en el combate de Malpelo, a bordo de la corbeta *Libertad*, el 31 de agosto de 1828.

En el combate del Callao, el 2 de mayo de 1866, el guardiamarina Juan Antonio Florentino Villamar falleció en la torre de la Merced; mientras que los hermanos



Enrique y Raymundo Cárcamo Castillo, capitán de navío y capitán de corbeta (foto del autor, Cementerio de Paita).

Raymundo y Enrique Cárcamo Castillo, capitán de navío y capitán de corbeta, respectivamente, ambos procedentes de la Escuela Náutica de Paita, sufrieron serias heridas en la batería Maipú y fallecieron pocos días después.

Fueron trece los antiguos alumnos que cayeron durante la Guerra del Pacífico. Los dos primeros fueron el teniente segundo Jorge Velarde Castañeda y el alférez de fragata Guillermo García y García, muertos ambos el 21 de mayo de 1879, el primero a bordo del *Huáscar* en Iquique y el segundo en la *Independencia* en Punta Grueso. En el combate de Antofagasta, el 28 de agosto de ese año, le tocó el turno al teniente segundo Carlos de los Heros; y en Angamos pasaron a la inmortalidad otros tres, el capitán de corbeta Elías Aguirre Romero, el teniente primero Diego Ferré Sosa y el teniente segundo Enrique Palacios Mendiburu. En la batalla de Arica, el 7 de junio de 1880, perecieron el teniente primero Miguel Espinoza Lavalle y el teniente segundo Nemesio Bonhomme Arriaga. El 25 de mayo de 1880, en la acción que tuvo lugar entre la lancha *Independencia* y la chilena *Janequeo*, falleció el guardiamarina Emilio San Martín Peña. El 15 de julio de 1883 se libró la última batalla de la guerra, cerca de Huamachuco; cayeron en dicha acción cuatro antiguos alumnos de la Escuela, el capitán de navío Germán Astete, el teniente primero Leoncio Prado Gutiérrez, ambos con el grado coronel, el guardiamarina Héctor Villarán y el aspirante de marina Manuel Gamero.

Concluida la Guerra del Pacífico, se inició una guerra civil que finalmente depuso al gobierno de Miguel Iglesias. En el curso de esta guerra, la ciudad de Trujillo fue

atacada por las fuerzas revolucionarias el 19 de octubre de 1884, y pereció en su defensa el teniente primero Manuel Arriaga Cáceres.

Finalmente, el teniente primero Manuel Clavero Muga falleció en Iquitos el 11 de agosto de 1911, a consecuencia de una enfermedad adquirida durante la campaña del Putumayo, en la que le cupo un papel notable en el combate de La Pedrera, del 10 al 12 de julio de aquel año.

Con datos más precisos, fruto de largos años de investigación, hoy se conoce mejor los antecedentes coloniales de la Escuela Naval del Perú, y podemos conmemorar los 350 años del establecimiento de la cátedra de Matemáticas con aplicación a la náutica. Aquel esfuerzo inicial perduró 44 años, y fue retomado en 1794 cuando la Academia Real de Náutica de Lima inició sus labores. Desde entonces, con algunas interrupciones temporales y eventuales cambios de nombre, la actual Escuela Naval del Perú constituyó el elemento central para la formación de la oficialidad de nuestra Armada y nuestra Marina Mercante.

En las décadas siguientes la Escuela vivió cambios sustantivos en su infraestructura y en sus programas académicos, pero el espíritu que se forjó en sus épocas tempranas perduró a través del tiempo, como perdura el ejemplo de los que en ella se formaron. Esa es y debe seguir siendo la esencia de la Escuela Naval del Perú.

Bibliografía

- CONINCK, Juan Ramón. *Lvnario pronóstico de temporales y accidentes particulares de los astros del año de 1696.* Lima: En la imprenta real de Joseph de Contreras. ¿1695?
- CONINCK, Juan Ramón. *Lvnario pronóstico de temporales y accidentes particulares de los astros del año de 1699.* Lima: En la imprenta real de Joseph de Contreras. ¿1698?
- CROIX, Teodoro de. Relación que hace el Excmo. Señor Don Teodoro de Croix, Virrey que fue de estos Reynos del Perú y Chile, a su sucesor el Excmo. Señor Fr. Don Francisco Gil de Lemos desde 4 de abril de 1784 hasta 25 de marzo de 1790. En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español.* Lima: Librería Central de Felipe Bailly. 1859, vol. V.
- ORTIZ SOTELO, Jorge y CASTAÑEDA MARTOS, Alicia. *Diccionario biográfico marítimo peruano.* Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana. 2007.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. Andrés Baleato y su aporte a la cartografía peruana. En: *Homenaje al contralmirante Federico Salmón de la Jara, marino y caballero ejemplar.* Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 2007, pp. 603-614.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. *El contralmirante Eduardo Carrasco, 1779-1865.* Lima: Dirección de Intereses Marítimos. 1993.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. El general de la Mar del Sur, don Francisco Ruiz Lozano (Oruro 1607-México 1678) cosmógrafo mayor y primer catedrático de náutica en Lima. En *Actas del II Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.* Valparaíso: Universidad Marítima de Chile. 1996, pp. 298-305.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. *Escuela Naval del Perú (Historia ilustrada).* Callao: Escuela Naval del Perú. 1981, 258 p.

- ORTIZ SOTELO, Jorge. *Historia de la Educación Naval del Perú. Primera parte (1657-1845).* Lima: Ministerio de Marina. 1980.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. *La fragata Amazonas y su viaje alrededor del mundo. 1856-1858.* Lima: Dirección General de Intereses Marítimos. 1988.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao 1746-1824.* México D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y Bonilla Artigas Editores. 2014.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. Los cosmógrafos mayores del siglo XVII. En: *Boletín del Instituto Riva-Agüero,* 1997. Nro. 24, pp. 369-389.
- PERALES MEJÍA, César. Apuntes para la historia de la Escuela Naval del Perú. En: *Revista de Marina,* setiembre-octubre de 1962. Vol. 279, nro. 5, pp. 595-626.
- ROMERO PINTADO, Fernando. La primera generación naval de post-guerra. *Revista de Marina,* mayo-junio de 1985. Año 78, nro. 2, pp. 132-151.
- RUIZ LOZANO, Francisco. *Tratado de cometas, observación y juicio del que se vio en esta Ciudad de los Reyes y generalmente en todo el mundo, por los fines del año de 1664 y principios de 1665.* Lima: s.p.d.i., 1665.
- STIGLICH, Germán. La iniciación de la Escuela Naval del Perú. En: *Revista de Marina,* julio-agosto de 1923. Año VIII, nro. 4, pp. 373-405.

